



DI 07/16

25/10/2016

Doctor  
Jesús Gallegos Olvera

## CLINTON Y TRUMP: LA IRONÍA DE LA DEMOCRACIA AMERICANA

Por Jesús Gallegos Olvera<sup>1</sup>

Más allá del espectáculo mediático que expuso el tercer debate oficial entre Hillary Clinton y Donald Trump, la rivalidad electoral entre ambos candidatos ofrece una ironía: entre más competitiva, plural y, presuntamente, incluyente se intenta presentar la democracia en Estados Unidos, el resultado exhibe menos calidad, más demagogia e intolerancia creciente. El balance inmediato permite discutir en el nivel metapolítico la vigencia de sus valores, principios y la auto-atribuida virtuosidad, cuyo monopolio y dogma hacen inadmisibles cualquier cuestionamiento entorno a la conducta de sus actores políticos. No obstante, en el nivel micropolítico, se establecen las condiciones para evaluar y posicionar perspectivas sobre temas cruciales para el pueblo estadounidense; que no dejan de ofrecer extensiones —en el plano macropolítico— a otras poblaciones ubicadas en latitudes cercanas o alejadas de su territorio.

La confrontación política entre Clinton y Trump administra las expresiones de la moral y el poder nacional de su país, que fluye entre la bondad idealista y la maldad realista, que nunca han estado ajenas a su historia. El debate moderado por Chris Wallace, periodista de la cadena Fox, permitió el examen de múltiples frentes de interés: desde temas internos que incluyeron la deuda nacional, el nombramiento de un juez para integrarse a la Suprema Corte de Justicia o la revisión del programa de salud a través del examen del Obamacare; hasta tópicos internacionales como la reconfiguración de las relaciones en Medio Oriente (a partir del acuerdo nuclear con Irán), la interacción con el poderío y los intereses de Rusia en Siria, o la estrategia de contención/disuasión/eliminación de la amenaza que exhibe ISIS como un grupo terrorista, cuya existencia ofrece un antagonismo de dimensiones exponenciales ante el mundo libre.

Frente la sorna presente en las redes sociales digitales y los medios de comunicación calados por su tendencia a resaltar la superficialidad en la política, que en conjunto caricaturizan el seguimiento mediático del proceso electoral estadounidense, conviene no olvidar los apuntes de Reinhold Niebuhr; quien para Barack Obama es uno de sus autores “favoritos”, y que en sus enseñanzas ofrece notas fundamentales del realismo teológico con el cual habrán de entenderse conservadores y liberales, extremistas o moderados, en los años por venir.<sup>2</sup> Escritas hace más de seis décadas, en 1952, las reflexiones de Niebuhr expresan que los idealistas en Estados Unidos

<sup>1</sup> Doctor en Ciencias Políticas y Sociales.

<sup>2</sup> En un artículo publicado por *The New York Review Books* (“¿Qué se puede aprender de Reinhold Niebuhr”, escrito por Brian Urquhart, 26 de marzo de 2009, disponible en <http://www.nybooks.com/articles/2009/03/26/what-you-can-learn-from-reinhold-niebuhr/>), se recupera la siguiente expresión de Barack Obama, quien un par de meses antes había iniciado su primera administración como titular del Presidente de los Estados Unidos: “[Niebuhr] es uno de mis filósofos favoritos. Me llevo [de sus obras] la idea de que hay un mal grave en el mundo, y de la dificultad y dolor. Debemos ser humildes y modestos en nuestra creencia de que podemos eliminar esas cosas”.



Unidos “se dividen entre aquellos que renuncian a las responsabilidades del poder en aras de preservar la pureza de nuestra alma y de aquellos que están listos para cubrir todas las ambigüedades del bien y el mal en nuestras acciones”, ahí la escatología que abona en la comprensión de las respuestas de Hillary Clinton y Donald Trump, que inevitablemente están marcadas, establece Nieburh “por la insistencia frenética que cualquier medida tomada en una buena causa debe ser inequívocamente parte de nuestra virtuosidad”. Aludir y defender su excepcionalismo, “hacer grande América”, establece la comunión entre los republicanos y demócratas de nuestros días. De ahí que, más allá del plan estratégico enunciado por Clinton para resolver los problemas en Asia Central y Medio Oriente, o la posición recalcitrante de Trump entorno a la migración indocumentada, ambos establecen una coincidencia en los términos que Nieburh dicta: “tomamos”, se refiere al gobierno y pueblo estadounidenses, “y hay que seguir tomando, moralmente acciones peligrosas para preservar nuestra civilización. Debemos ejercer nuestro poder. No podemos morir creyendo que una nación es capaz del perfecto desinterés en su ejercicio, ni en la complacencia acerca de determinados grados de interés y la pasión que la justicia corrupta por la cual se ha legitimado el ejercicio del poder”.<sup>3</sup> Para el gobierno de México, y los tomadores de decisiones, el debate político en Estados Unidos presenta como imperativo considerar el replanteamiento y posicionamiento nacional entorno a la seguridad de las fronteras, el control del tráfico ilícito de armas y la migración indocumentada. Superar la logomaquia revelada en el proceso electoral estadounidense exige atender el binomio violencia y pragmatismo que caracteriza el ejercicio histórico de su política exterior. Por ello, las acciones a emprender fluyen en clarificar el mapa de asociaciones que México tiene en Estados Unidos, no sólo a través de la figura presidencial, sino de otros actores que estructuran su *establishment*: gobernadores (principalmente aquellos que rigen en los 4 Estados de la Unión con los cuales se tiene frontera), miembros de las Cámaras de Representantes y Senadores, grupos de presión (empresarios, organizaciones civiles, académicos, etc.).

El viraje para que la “tuerca apriete” está en identificar, acercarse y establecer relaciones con aquellos liderazgos que al interior del gobierno estadounidense ofrecen vasos comunicantes para emprender una estrategia mexicana, independientemente de quien gane las elecciones presidenciales el próximo 8 de noviembre. Por caso, Catherine Cortez Masto, en Nevada, aspira a ser la primera latina en llegar al Senado o Jason Chaffetz, congresista republicano por Utha, quién ha establecido una ruptura con Trump tras el escándalo de los videos en que se expresa lascivamente de las mujeres. El espectro es amplio y genera una multiplicidad de opciones a considerar.

Desde luego, no debe dejarse de reconocer las tendencias de un proceso democrático que se sigue por mucho por los sondeos y resultados de encuestas que en conjunto han manifestado una serie de positivos a favor de la campaña de Hillary Clinton. Una de las fuentes más confiables es la de *Real Clear Politics*, que a unos días de haberse realizado el tercer encuentro entre los candidatos a ocupar la Casa Blanca en los próximos cuatro años establece que la representante del partido Demócrata tiene una ventaja de 7 puntos porcentuales sobre su adversario republicano.<sup>4</sup>

Así, el fluir de lado de la farsa, la tragedia y la ironía frente a la verdad, la sátira y sinceridad establecen el destino de los Estados Unidos, con un futuro en el que la democracia se salva y

<sup>3</sup> Cfr. Niebuhr, Reinhold, *The Irony of American history*, University of Chicago Press, USA, 1952, pp. 1-5

<sup>4</sup> Consultar <http://www.realclearpolitics.com/>



reconstruye su visión discursiva con el potencial de disminuir el abstencionismo que caracteriza los procesos contemporáneos. No obstante, como indica la premisa nieburhniana “la libertad de la democracia hace una confusión entre la definición de la meta a la que debe moverse la historia y la distribución del poder”. De manera que ante los peligros presentes, los deberes urgentes y futuros establecerán que “ningún grupo de idealistas puede mover fácilmente el patrón de la historia hacia la meta deseada de la paz y la justicia. Las fuerzas recalcitrantes en el drama histórico tienen una potencia y persistencia más allá de nuestros cálculos”.<sup>5</sup> Estados Unidos enfrenta una de sus amenazas más graves e inmediatas, reconocer la victoria en democracia de cualquiera de sus candidatos a la presidencia. Ante esa condición ineludible, debe enfatizarse que la dirección que guíe el andar de México debe tener una estrategia propia que recupere las ventajas de su ubicación geopolítica, identifique los intereses estadounidenses y sacar provecho de sus necesidades, con independencia y conocimiento de su poder nacional.

Amable lector para atender sus dudas, comentarios o sugerencias del presente texto siga el siguiente link <http://www.cesnav.edu.mx/ININVESTAM/contacto.html>

---

<sup>5</sup> Niebuhr, Reinhold, *op. cit.*, pp.6-11.